

Pandemias urbanas en tiempos de COVID



**FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO**

EDITORIAL



“Otros tiempos necesitan otras canciones”

Rosa Luxemburgo

“**N**o estoy satisfecha con la manera en que se suelen escribir los artículos en el partido”, se quejó Rosa Luxemburgo hace más de 100 años, refiriéndose al Partido Socialdemócrata Alemán, la fuerza más importante del progresismo europeo en la época anterior a la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

“Todo es tan serio, tan seco, tan estereotipado... Sé que el mundo es diferente, y otros tiempos necesitan otras canciones. Nuestras mamarrachadas no suelen ser una canción, sino un zurrido insulso y bronco, como el sonido de la rueda de una máquina”.

Y ofrece una hipótesis interesante: “Creo que ello se debe a que por lo general la gente, cuando los escribe, tiende a olvidar que hay que recogerse y sentir la importancia y verdad de lo escrito”.

Mientras la Oficina Cono Sur de la Fundación Rosa Luxemburgo, dedicada a la formación política internacionalista, está cumpliendo cinco años de presencia física en Buenos Aires, abrimos un nuevo capítulo en nuestra comunicación. Menos que nunca nos podemos dar el lujo de ignorar a los llamados *medios sociales*. No desconocemos los peligros de la acumulación de poder de las transnacionales multimedia como Twitter, Facebook, Youtube, Telegram, Spotify o Instagram.

Sin embargo, pretendemos utilizar sus herramientas de una manera dirigida e inteligente, para promocionar los eventos, las publicaciones, los videos, los pódcasts, los boletines, los libros, los mapas, las cartillas, los suplementos, los atlas y mucho más de lo que nuestros aliados o nosotros mismos tenemos para ofrecer.

Finalmente, las “LecturasRosaLux” que suceden a los “Puntos de debate” que se crearon en la oficina de São Paulo, en 2014, están pensadas para divulgar textos o dossiers de una importancia y calidad que vayan más allá de lo meramente coyuntural. El *dossier* “Pandemias urbanas en tiempos de Covid” es un buen ejemplo para mostrar qué nos proponemos. ¡Buena lectura!

Gerhard Dilger
Director de la Oficina regional Cono Sur

FUNDACIÓN ROSA LUXEMBURGO

Introducción



IMAGEN: Julián Vera Pedraza



Ana María Vásquez Duplat
Fundación Rosa Luxemburgo
Cono Sur

La ciudad neoliberal es la ciudad de la emergencia social, económica y sanitaria para amplios sectores de la población.

La crisis habitacional creada por el capitalismo urbano ya era evidente. Sin embargo, para quienes se negaban a verla y, especialmente, para los gobiernos que han decidido no atenderla, la pandemia ha puesto blanco sobre negro la situación. “La casa”, “el hogar”, es el resguardo ante esta crisis y por tanto hoy su problematización se instala como tema urgente. Han quedado al desnudo los efectos gravísimos que conlleva la mercantilización de la vivienda y los servicios públicos; la pandemia y el aislamiento social vuelven la mirada a ellos como Derechos Humanos fundamentales.

La relatora de Naciones Unidas para el derecho a la vivienda, **Leilani Farah**, posiciona el lugar de lo habitacional en este contexto. No queda duda de que la vivienda está en la vanguardia, es la primera línea de defensa de la batalla contra el coronavirus. Y por ello tener una casa es hoy una cuestión de vida o muerte. Lo cierto, es que esto es solo una amplificación de lo que sucede en tiempos no pandémicos, en los que también es indudable el lugar de la vivienda adecuada en la realización de la vida y el combate de las desigualdades.

Como lo expone **Ana Falú** en una reciente entrevista, la pandemia “pone en evidencia la tremenda desigualdad en los territorios de la que venimos hablando hace mucho tiempo,

desnuda desigualdades obscenas. Viene a expresar de manera muy brutal lo que ya estaba en el territorio y las ciudades desde siempre (...) cuando la Covid-19 atravesó los muros, tangibles e intangibles de la pobreza, y de la riqueza hacia la pobreza -como es el caso de la Villa 31- el contagio se reproduce a velocidad en un país que ha logrado aplanar la curva con un bajísimo número de infectados y de muertes, en promedio, comparado a la mayoría de los países de la región y a muchos del mundo”.

“La casa”, “el hogar”, es el resguardo ante esta crisis y por tanto hoy su problematización se instala como tema urgente.

Avanzar en políticas integrales en relación a la vivienda y el hábitat adecuado es prioritario; y requiere medidas urgentes para frenar la tragedia que ya vemos cómo avanza cuando las epidemias se propagan en medio de la vulneración histórica de derechos. Pero también supone la necesidad de resaltar la relevancia de las respuestas que las organizaciones sociales vienen poniendo sobre la mesa para resolver definitivamente la situación de las personas que viven en refugios de emergencia, en situación de calle y en asentamientos informales en toda la región. Población en emergencia habitacional que crecerá



5 de marzo: Primer contagio confirmado en CABA.

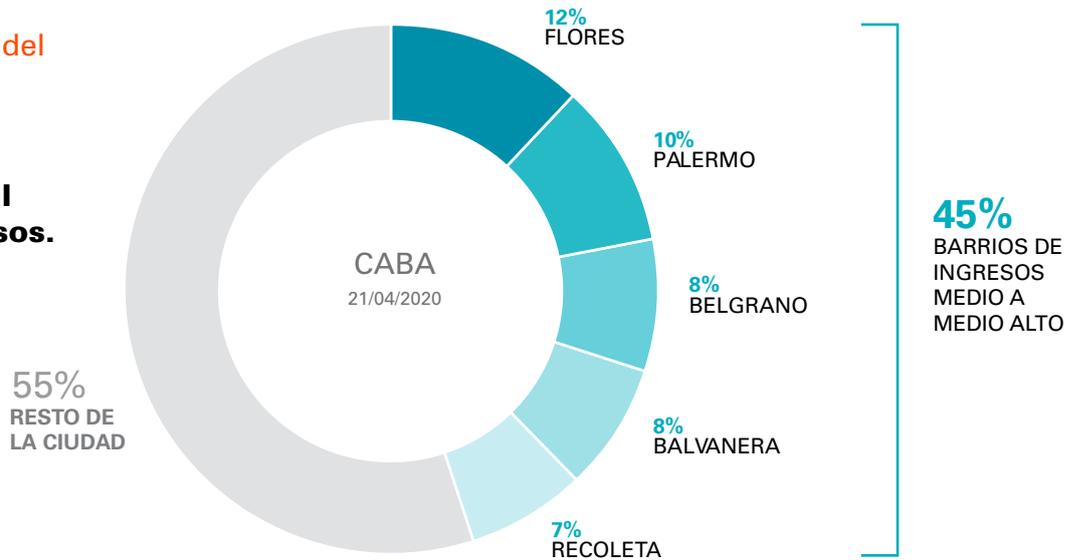


21 de abril: Primer contagio confirmado en la Villa 31.

Al 21 de abril,
el barrio Retiro
tenía una
incidencia del

2%

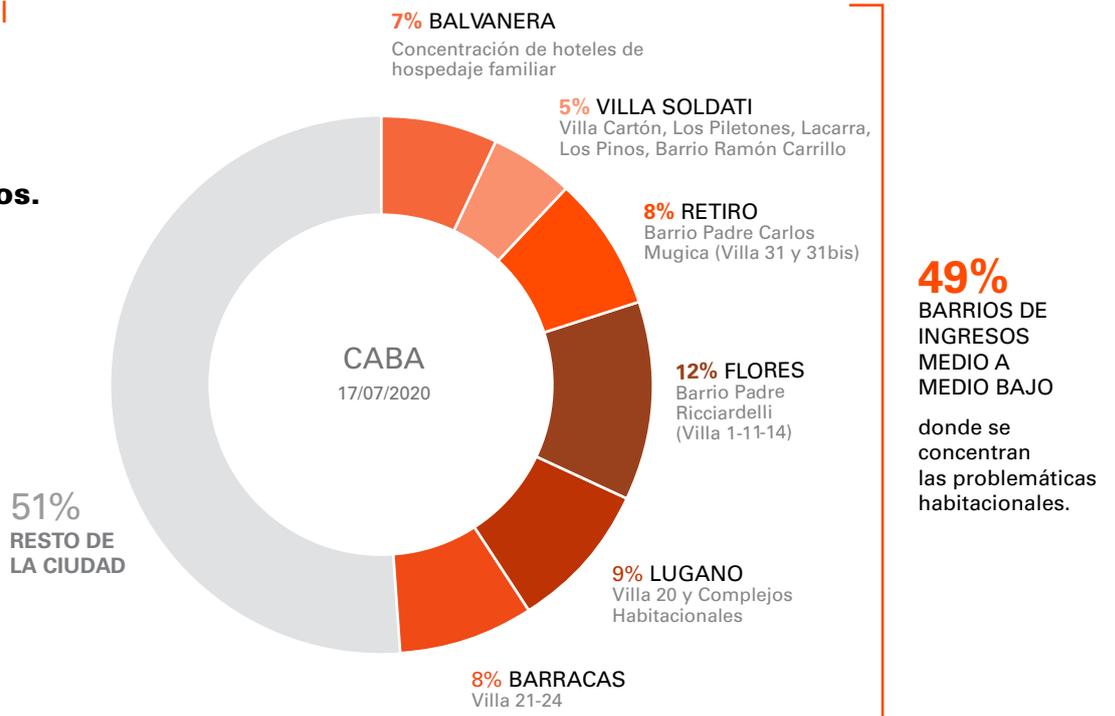
en el total
de los casos.



Al 17 de julio
el barrio Retiro
concentra el

8%

en el total
de los casos.



producto de la pérdida de empleos, el uso de ahorros y las dificultades económicas que generarán retrasos en el pago de hipotecas y alquileres y que dará lugar a una nueva oleada de desalojos forzosos.

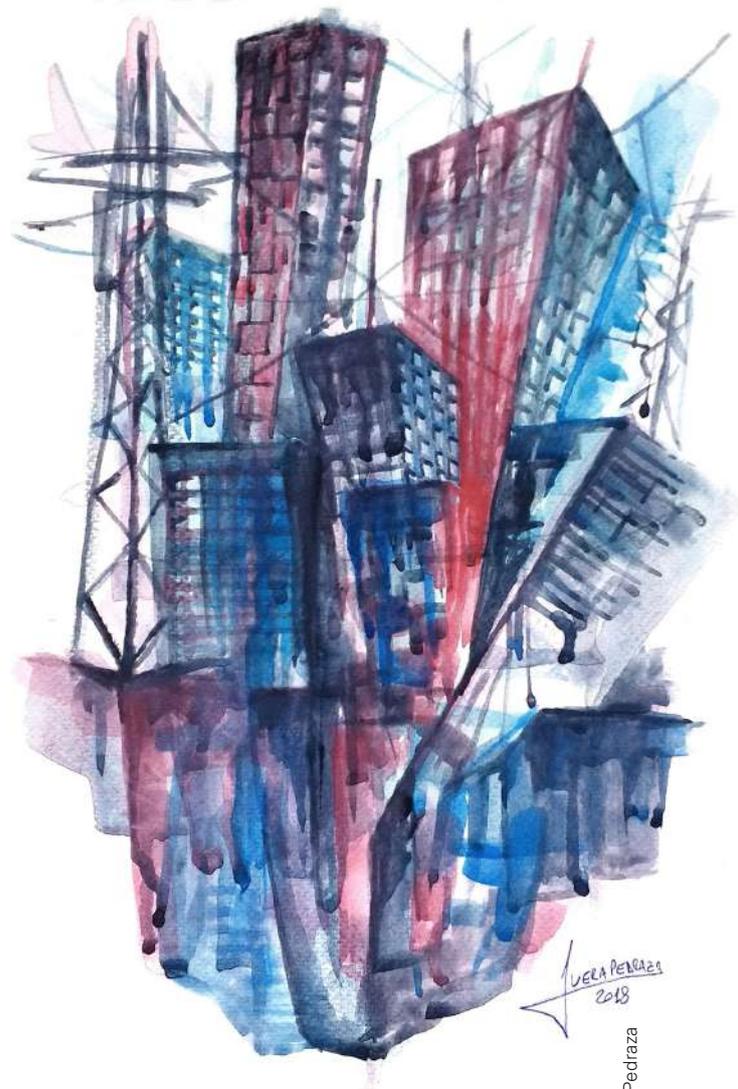
Rita Segato, con su enorme capacidad de análisis sobre los presentes y futuros, aventura que nos encontramos ante un gran desconcierto, cuyos rasgos permiten “prever que se dará una batalla para decidir qué red de significaciones, qué discursos y qué relatos serán capaces de atrapar el evento que nos desafía, para instalar así las políticas que darán forma al mundo en el después. Sin embargo, como ya he argumentado, la única utopía que ha sobrevivido a los sucesivos fracasos “revolucionarios” en su intento de reorientar el camino de los pueblos es la absoluta imprevisibilidad del futuro: nunca sabemos hacia dónde ni cómo soplará el viento de la historia. Lo único que nos resta es hacer nuestro papel, en acuerdo con nuestras convicciones y responsabilidades”.

En esta misma línea, Verónica Gago y Luci Cavallero enfatizan una cuestión sustancial: nos encontramos ante la posibilidad de “marcar los campos abiertos hoy mismo en la crisis y, por tanto, lo que está en juego como posibles salidas”. Tomando sus palabras lo que “queremos es plantear entonces una serie de puntos que actualizan una agenda abierta, colectiva, que existía previa a la pandemia y que nos sirve, como recurso común, para respirar e imaginar salidas”.

Sumar las visiones feministas para introducir este dossier no es casual. La pandemia y la post pandemia, la política y, principalmente, la gestión y planificación urbana requieren ser pensadas en clave feminista. El capitalismo urbano solo podrá ser superado definitivamente si le antepone y lo disputamos a través del urbanismo feminista. La ciudad reproductora del capital, y por tanto de profundas desigualdades, solo tendrá fin cuando se planifiquen ciudades para la reproducción de la vida. producto de la pérdida de empleos, el uso de ahorros y las dificultades económicas que generarán retrasos en el pago de hipotecas y alquileres y que dará lugar a una nueva oleada de desalojos forzosos.

En razón de todo ello, proponemos no enfatizar en los diagnósticos acerca del impacto de esta pandemia sobre la población que padece el déficit habitacional, sino enfatizar en las propuestas que las organizaciones vienen

insistiendo y prefigurando como alternativas al voraz y especulativo mercado inmobiliario y la planificación urbana capitalista. En dos sentidos, por lo menos: cuál es el diferencial que la organización de pobladores, la autogestión, el cooperativismo han producido para atravesar esta y cualquier otra crisis y cuáles son las estrategias, políticas y programas que las organizaciones consideran centrales revalorizar en el marco de este campo abierto de disputa que nos presenta la pandemia en relación a la consagración del derecho a la vivienda y a la ciudad.



Pandemia, hábitat y horizonte autogestionario



FOTO: MOI



Néstor Jeifetz

Arquitecto. Presidente de la Federación de Cooperativas Autogestionarias MOI.

María Carla Rodríguez

Profesora e investigadora FSOC-UBA/CONICET e integrante de la dirección del MOI.

La situación inédita como humanidad que provocó la actual pandemia estalla en un contexto de crisis civilizatoria a escala planetaria, crisis integral del capitalismo patriarcal como sistema-mundo.

1. EL MOMENTO ACTUAL

El estado de emergencia global sacó a la luz el amplio espectro de desigualdades sobre las cuales reposa el orden social y sus interseccionalidades articuladas para la reproducción del capital: entre países, entre clases, géneros, étnicas, etáreas.

No existen los mismos recursos para afrontar la emergencia, ni será igual la recuperación entre países con dependencia y economías empobrecidas que otros con mayor capacidad relativa de ejercicio soberano (Europa, China y el propio EUA); la pandemia dejará un incremento de informalidad, precarización, reducción

salarial y un cuadro generalizado de retroceso de derechos en el amplio mundo de los trabajadores; **en estos meses ha sido ampliamente documentada la profundización de situaciones de desigualdad de género**, desde la división del trabajo en el hogar -sobrecargado por el confinamiento-, hasta el incremento de la violencia explícita material y simbólica contra las mujeres (fallos judiciales en Argentina justificando violaciones en masa e incremento de femicidios). Por último, ejemplos como la ciudad de Chicago, donde el 80% de los afectados por la COVID-19 son afroamericanos o latinos, evidencian la dimensión étnica de la desigualdad.

La pandemia también evidenció el lugar prioritario de la vivienda adecuada y el hábitat para la reproducción de la vida confrontada por el carácter territorial de la reproducción del capital que profundiza desigualdades, muros y

líneas divisorias entre regiones, ciudades y barrios.

El momento habilita y exige no solo la acción urgente, sino -especialmente- la reflexión estratégica. Nos abre la oportunidad de revisar críticamente el contexto y nuestras prácticas, con el objetivo de contribuir a estabilizar un nuevo horizonte cultural, una nueva visión del mundo que queremos manifestar. Nos invita a interrogarnos personal y colectivamente sobre cómo ser parte activa de un mundo de relaciones entre seres humanos y con la Naturaleza que nos saque de esta perspectiva de colosal autodestrucción masiva y desaliento para los muchos, con indiferencia impune y acumulación de riqueza totalmente fuera de la escala humana para los muy pocos.

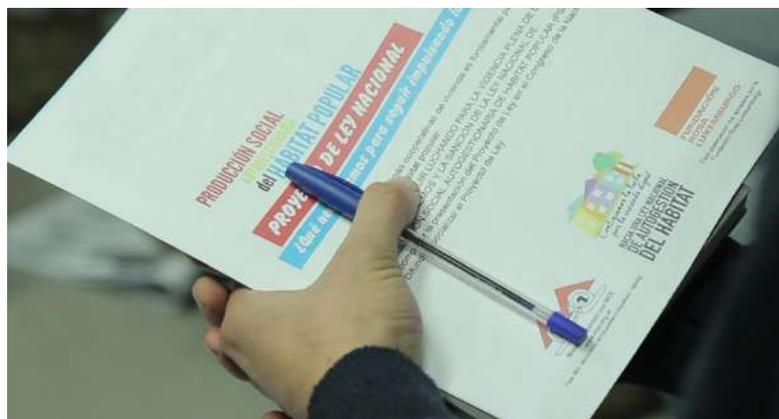
2. PRÁCTICAS COOPERATIVAS AUTOGESTIONARIAS DURANTE LA PANDEMIA

Una primera reflexión para compartir se vincula con la constatación de que el acumulado organizativo y, en particular, las características que le imprime la organización autogestionaria, ha marcado diferencias significativas, consideradas en términos de la resolución de distintos aspectos de la vida cotidiana de las poblaciones involucradas, para abordar el presente pandémico.

Por ello interesa compartir y visibilizar ciertas cuestiones específicas de este cooperativismo de autogestión, propiedad colectiva y ayuda mutua, que hemos construido cotidianamente desde el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), durante las últimas tres décadas, en el contexto de impulsar políticas de producción autogestionaria del hábitat con una perspectiva de transformación sistémica integral. Es decir, un desarrollo organizativo orientado y en interacción con el Estado.

La producción autogestionaria del hábitat pone en marcha procesos colectivos y organizados por sus productores/destinatarios directos, en función de sus necesidades individuales, familiares y comunitarias, que interactúan contradictoriamente con la institucionalidad vigente, mercantil y estatal. Hablamos de "horizonte autogestionario" para referirnos a

un desarrollo organizativo que explícitamente interactúa y orienta sus objetivos, recursos y capacidades a la transformación de la institucionalidad estatal en todos sus planos (García Linera, 2010; Selvihp, 2012; Jeifetz, 2018).¹



Señalaremos brevemente que la autogestión caracteriza el ensayo de formas de organización asociativas basadas en relaciones sociales sin explotación, donde trabajo manual e intelectual, en principio, no se encuentran escindidos como premisa organizativa, porque el control y la direccionalidad del proceso de producción está en manos directas de los trabajadores asociados, tras el objetivo de satisfacer determinadas necesidades sociales (Rodríguez y Zapata, 2020).

En el marco de las ciudades, por sus características, la producción autogestionaria del hábitat produce comunes urbanos (por ejemplo conjuntos cooperativos habitados por comunidades, gestados y gestionados en común, programas de vivienda transitoria que constituyen experiencias de vida cooperativa previa a los conjuntos definitivos) y desafían la alienación residencial (al poner el centro de la energía de los sujetos y direccionarla en ir asumiendo, decidiendo y trabajando en el ensanche de sus opciones residenciales, de trabajo y de vida, apropiándose de su relación con la vivienda y el hábitat).

El **MOI** se ha constituido como una federación de cooperativas autogestionarias de vivienda y trabajo, que ha sentado mojones de esta vida cooperativa y de nueva institucionalidad estatal, en territorios diversos (como Tierra del Fuego, Santa Fe, Rosario, San Martín de los Andes,

1. Podemos entonces cerrar esta definición del estado en las cuatro dimensiones: todo estado es institución, parte material del estado; todo estado es creencia, parte ideal del estado; todo estado es correlación de fuerzas, jerarquías en la conducción y control de las decisiones; y todo estado es monopolio. El estado como monopolio, como correlación de fuerzas, como idealidad, como materialidad, constituyen las cuatro dimensiones que caracterizan cualquier estado en la sociedad contemporánea. GL, pp14. A su vez, la producción autogestionaria del hábitat es una forma particular de la producción social del hábitat (Ortiz, Enrique, 2007), que potencia sus implicaciones políticas

San Martín GBA) y tan complejos como la ciudad de Buenos Aires, cuna del MOI con sus familias trabajadoras y ocupantes de edificios, que expresa emblemáticamente los rasgos urbanos de la financiarización, la expoliación urbana por desarrollo geográfico desigual y el papel de la ciudad central como segundo circuito de acumulación. (Y bastión político de los sectores más concentrados del capital presente y actuante en Argentina).

En la actual crisis pandémica, las cooperativas gestadas en el contexto del artículo 31 de la Constitución de la ciudad de Buenos Aires -que promueve los planes autogestionados- y de la Ley 341 que nosotros mismos impulsamos -como parte de un amplio "nosotros", organizaciones populares de la ciudad"-, **nos permiten señalar algunas cosas que vienen pasando en la vida cooperativa durante el contexto de la emergencia sanitaria este primer semestre de 2020:**

A. La posibilidad de contar con un hábitat adecuado y bello como trinchera de resistencia

Donde pudimos construir conjuntos habitacionales, con sus equipamientos comunitarios y servidos con infraestructura y servicios que concretan el derecho a la ciudad (como la cooperativa "La Fábrica", en el barrio de Barracas, o la cooperativa "El Molino", en Constitución), los compañeros pueden desarrollar las medidas de aislamiento, higiene y cuidado, porque la materialidad les acompaña (las viviendas, su tamaño, la infraestructura). Esto también se verifica donde existen Programas de Vivienda Transitoria autogestionados por los cooperativistas.

Es importante señalar que estas familias cooperativistas integran mayoritariamente el mismo sector social, nutrido de trabajadores informales, precarizados y cuentapropistas que, en ausencia de políticas públicas acordes, conforman la clientela que alquila piezas en villas y hoteles pensión truchos o que abnegadamente han producido los barrios populares autoconstruidos.

Por ello se sigue con naturalidad la reflexión: ¡Qué distinto sería el cuadro de situación si

Una política de acceso a la trama urbana consolidada es asimismo la vía para la integración plena y reurbanización cierta de los sobrepoblados barrios populares.

las características principales de la ley 341 - i) administración directa de los recursos por las organizaciones, ii) producción al costo, iii) financiamiento del trabajo profesional que acompaña el proceso- y que han posibilitado esas condiciones materiales en los ejemplos mencionados tuvieron una escala significativa! Y, al mismo tiempo, si el parque existente de inmuebles ociosos en la ciudad consolidada fuera accesible en condiciones de seguridad de tenencia para ser habitado por la gente sin casas y la masa de inquilinos informales. Una política de acceso a la trama urbana consolidada es asimismo la vía para la integración plena y reurbanización cierta de los sobrepoblados barrios populares.

Una ciudad democrática precisa que los ciudadanos se saquen de la cabeza el chip de "se puede vivir donde se puede pagar" para pasar a concebir la ciudad como bien común. Una política de estado que produzca el hábitat como bien de uso para la vida precisa desactivar el chip de la financiarización y la vivienda mercancía.

La producción autogestionaria del hábitat se caracteriza porque pone todas las capacidades materiales, de trabajo, cognitivas y afectivas en la materialización del hábitat, por eso el producto resultante no tiene precio.

B. Contar con "ahorros" comunes y su uso comunitario en la emergencia marca una diferencia

También hemos observado los modos creativos y eficientes en que se están movilizando recursos previamente gestados como parte de

"Belleza" significa la expresión espacial que resulta adecuada para cobijar y permitir el desarrollo de las distintas necesidades de la vida cotidiana de los habitantes, en un espectro que abarca desde el ámbito íntimo pasando por los distintos matices de lo privado, lo comunitario, lo barrial y la articulación urbana y pública. "Habitar" condensa esta multiplicidad y los programas arquitectónicos cuya expresión material diseñada en interacción con, materializada con el control de sus productores y apropiada como sujetos habitantes que canaliza fluidamente esa complejidad, los matices y diversidad de la vida cotidiana: es lo que denominamos un "hábitat bello"

las prácticas permanentes y cotidianas desarrolladas por las organizaciones cooperativas autogestionarias de todo el país (con su rifas, sus "polladas", sus "cuotas ahorro", sus "ventas de heladitos",... sus plazos fijos, cuando **logran ahorros por manejo criterioso de recursos o por excedentes separados cuidadosamente** en el contexto de la planificación del trabajo realizado).

Esta construcción precedente, esta capacidad colectiva y soberana de gestación y gestión de cierto capital comunitario y de trabajo, ha funcionado como un "colchón de ahorro" disponible en la crisis, que se diferencia de manera notoria del cuadro de familias aisladas completamente endeudadas.

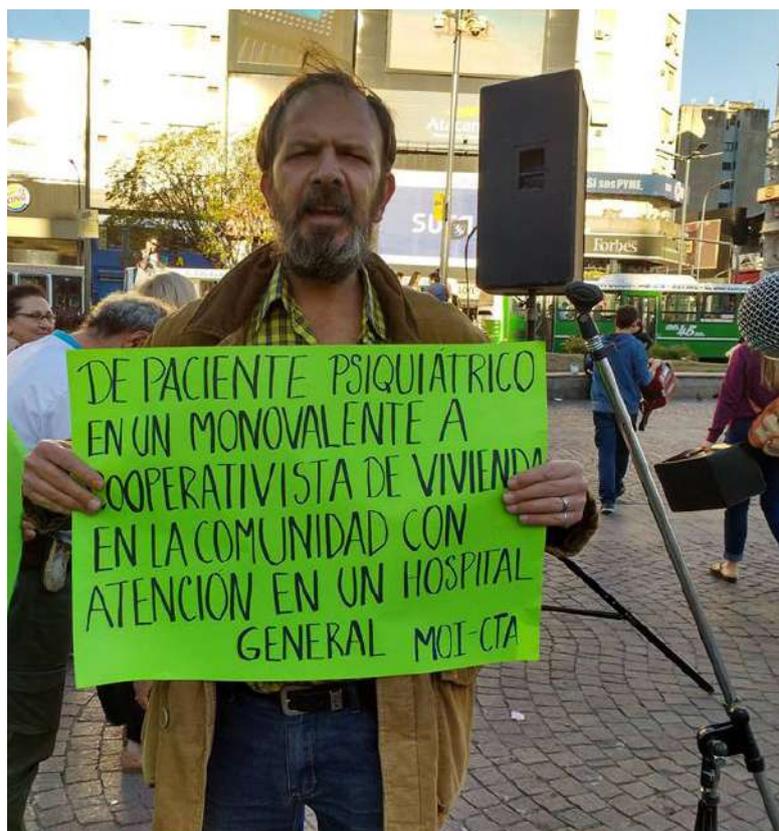
Con madurez y autonomía, las cooperativas han definido la utilización de estos recursos comunes para socorrer las mayores necesidades de algunas de sus socias. Esta capacidad de agencia -que no es infinita, que precisaría del Estado y la política pública para tomar escala y sostén- también muestra con contundencia aspectos virtuosos del potencial de la economía popular con perspectiva autogestionaria. ¿Podemos imaginar los efectos de este tipo de dinámicas si se potenciaran con escala, desburocratización, flexibilidad, formación de todos los actores del sistema, cobertura territorial y criterios de universalidad apoyadas desde la política pública?

Es decir, contrapuestas a los esquemas de gestión de monopolios público/privados de administración de la pobreza como mecanismo de gobernanza del recetario neoliberal.

C. Convivencialidad y cuidados en la cooperación autogestionaria

Existen también un conjunto de efectos inmatrimales virtuosos de la existencia del lazo comunitario y organizativo bajos los principios de la cooperación autogestionaria.

La capacidad de gestión adquirida se ha volcado en acciones pequeñas y significativas, como la ayuda para hacer trámites digitales de quienes pueden hacia los que les cuesta más, apoyo para gestionar los demorados subsidios IFE definidos por la política nacional en la emergencia, los reclamos colectivos a las empresas de servicios y una trama aún más sutil de "compartires" entre las propias familias.



Cada cooperativa ha desplegado cierta capacidad de agencia hacia sus asociados así como la trama de mecanismos de interconsultas en el marco la Federación MOI y con otros.

El vivir juntos durante años, ejercitando prácticas organizativas colectivas, consolidó otra capacidad, que ahora se puso en juego en el contexto de la emergencia: la existencia de una mirada y una escucha atenta hacia los niños, las compañeras, los más vulnerables, hacia los llantos, las interrupciones, configurando una agencia colectiva atenta -apoyada en el marco y la orientación de la federación- para poner freno a la violencia intrafamiliar. De este modo, la trama cooperativista también viene debatiendo colectivamente la "convivencialidad" con sus pequeños grandes conflictos y riesgos culturales, en temas como el cumplimiento de la cuarentena, los pagos comunes y los desafíos de la movilidad cotidiana de cercanía.

Esta capacidad local comunitaria, a su vez, se potencia en el entramado de construcción organizativa del MOI, con sus dispositivos y ámbitos específicos, como, especialmente, el Jardín "Construimos Jugando", espacio atento a la educación infantil en el actual contexto, a las necesi-

dades de alimentación de los niños, a la relación con el barrio, al diálogo y apoyo con las familias y personas más vulnerables, a una nutrición que es física pero a la vez subjetiva, cultural, espiritual. Al mismo tiempo, nuestros artistas populares, confinados, encontraron espacio/tiempo para profundizar su producción creativa; pintores y educadoras populares se embarcaron en nuevos proyectos expresivos y comparten sus obras por las redes.

Entre los recursos organizativos, la alfabetización informática acelerada alrededor de las herramientas de la virtualidad por parte del movimiento cooperativo autogestionario, que fue retomando sus reuniones (con sus Jitsi, Zoom, etc.), sacando provecho de los ya existentes grupos de WhatsApp, ha reforzado la circulación cooperativista de la palabra y la información. De este modo continúan asambleas de cooperativas, reuniones de equipos de trabajo, reuniones locales y nacionales de la federación, encuentros entre cooperativas y equipos técnicos para avanzar en los propios proyectos, reuniones con otros movimientos y espacios del campo popular, con el Colectivo de Hábitat Popular por ejemplo, para impulsar las políticas nacionales de producción autogestionaria, con las organizaciones hermanas de la Secretaría

Latinoamericana del Hábitat Popular (SELVIHP). Todo se logra sacando provecho de servicios y plataformas de acceso gratuito, cuerpando así colectivamente la brecha de la exclusión digital, y exigiendo una política de acceso abierto y universal a la red.

A través de la identificación y reflexión acerca de estas características, la experiencia en la pandemia nos refuerza la convicción de la validez del horizonte autogestionario, la propiedad colectiva, la ayuda mutua y el enfoque de integralidad como ejes político-ideológico para abordar una coyuntura tan peligrosa como interesante.

D. La producción autogestionaria del hábitat y su proyección estratégica en un proceso de transición sistémica

Por todo ello, el debate más importante tiene que ver con consolidar y estabilizar una visión estratégica sobre el cooperativismo y la producción autogestionaria del hábitat en su aporte a la construcción de un nuevo paradigma "civilizatorio". Y esto tiene dos frentes principales y simultáneos (no importa cuál sea la correlación en que nos encuentra la coyuntura, que por supuesto hay que diagnosticar y presupuestar):



hacia el reagrupamiento político de la clase trabajadora (ella misma en transformación y transmutación, porque los hitos históricos son necesarios pero insuficientes) y hacia el Estado y su institucionalidad.

En ambos frentes, el paradigma autogestionario tiene para aportar:

La priorización de la construcción colectiva comunitaria antagónica al individualismo autista y consumidor; el impulso de la cultura solidaria e integradora, contra la cultura elitista y de fragmentación;

La producción de los derechos humanos esenciales -al trabajo, a la salud, a la educación, a la vivienda y al hábitat, a la ciudad y al territorio- como bienes de uso, no como mercancías o meros argumentos para la ganancia del capital;

La apropiación de los medios básicos de producción en manos del pueblo colectivo y conscientemente organizado... y no en manos de las empresas capitalistas y su inhumana y absolutamente central lógica del lucro sustentada en la explotación del trabajo;

La generación de trabajo dignamente remunerado -no subsidios asistenciales disfrazados de trabajo- en el marco de relaciones sociales solidarias sin patrones;

El patrimonio estatal y sus recursos básicos al servicio y en prioritaria función de dar concretas respuestas a las necesidades del pueblo, no al servicio -y regalado- al capital para sus negocios personalistas y absolutamente mercantilizados;

La recuperación y construcción de la lógica cultural histórica para fortalecer las capacidades de nuestros pueblos apoyándose reflexivamente "sin calco ni copia" en su propia historia, partiendo de las culturas ancestrales de los pueblos originarios y su concepción de propiedad comunitaria;

La participación del pueblo colectivamente organizado, con carácter codecisorio propio de la construcción de una democracia real, no de manera falsa y decorativa.

También vemos nuestras debilidades, la contingencia y vulnerabilidad de la construcción contracultural.

Reconocer estas fortalezas y "atalonarse" en su potencial de desarrollo político no implica ignorar las debilidades, la contingencia y la vulnerabilidad de la construcción contracultural.

BIBLIOGRAFÍA

La construcción del Estado.

García Linera, Álvaro 2010. IEC-CONADU-CTA.

El horizonte autogestionario desde una apropiación práctica y cotidiana del marxismo. Una mirada desde SELVIHP.

Jeifetz Nestor, 2018. Periferias, Revista de Ciencias Sociales. Pp. 23(26): 117-134.

Organizaciones sociales y autogestión del hábitat en contextos urbanos neoliberales.

Rodríguez Carla y Zapata Cecilia, 2020. Revista Iconos nro. 67. FLACSO Ecuador. DOI: <https://doi.org/10.17141/iconos.67.2020.3964>

Reflexionando sobre la autogestión del hábitat desde una mirada de las contradicciones.

SELVIHP, 2012.

Documento de SELVIHP, Quito.

PROPUESTAS PARA ENFRENTAR LA CRISIS DESDE EL MOVIMIENTO UKAMAU DE CHILE

Reactivar, redistribuir y democratizar



Ukamau Chile / www.ukamau.cl



FOTO: UKAMAU

DÍA DE LA DIGNIDAD NACIONAL

A democratizar la ciudad y levantar Chile

11 julio

Por una Empresa Nacional de Construcción

En el actual contexto de crisis económica, proponemos una **Empresa Nacional de Construcción**. Una política enfocada en el financiamiento público de la construcción de viviendas e infraestructura, para avanzar contra el déficit habitacional y el desempleo.

UKAMAU
a democratizar la ciudad



Boris Cofré Schmeisser
Movimiento Ukamau

La crisis sanitaria no debe ser entendida como un paréntesis o cancelación de la crisis política en Chile, sino más bien como una continuadora del proceso destituyente y activadora de una crisis económica muy profunda.

El ciclo de protestas iniciado el 18 de octubre de 2019 ha sido tan agudo que obligó a la elite política a acordar un mecanismo para cambiar la Constitución Política (pilar del neoliberalismo); el contagio de COVID-19 se encuentra descontrolado, con más de 2000 muertos y más de 100.000 contagiados (08-06-2020); y el Producto Interno Bruto se está reduciendo en casi un 5%, la cesantía llegará hasta cerca del 18% y la pobreza se elevará a cifras cercanas al 14%.

Estas tres crisis principales no son las únicas. La crisis del agua, la previsional y la habitacional son menos conocidas, pero igual de profundas. La sequía y el saqueo (privatización) amenazan

áreas de la economía y afectan directamente a comunidades enteras; el ritmo de jubilación está teniendo una aceleración exponencial, en el marco de un sistema previsional de capitalización que entrega jubilaciones por debajo de la línea de la pobreza; el valor de la vivienda ha aumentado tanto que se ha vuelto un privilegio que puede costear solo el 14% de la población, los asentamientos irregulares (campamentos) han aumentado en un 72% los últimos diez años. Vale decir, la sociedad chilena se hunde en una profunda crisis general.

Entre los sectores más golpeados por estas crisis se encuentra la construcción de viviendas. Según cifras oficiales, el déficit habitacional y la falta de empleo (comercio y construcción) afectará a fin de 2020 a casi dos millones de personas.

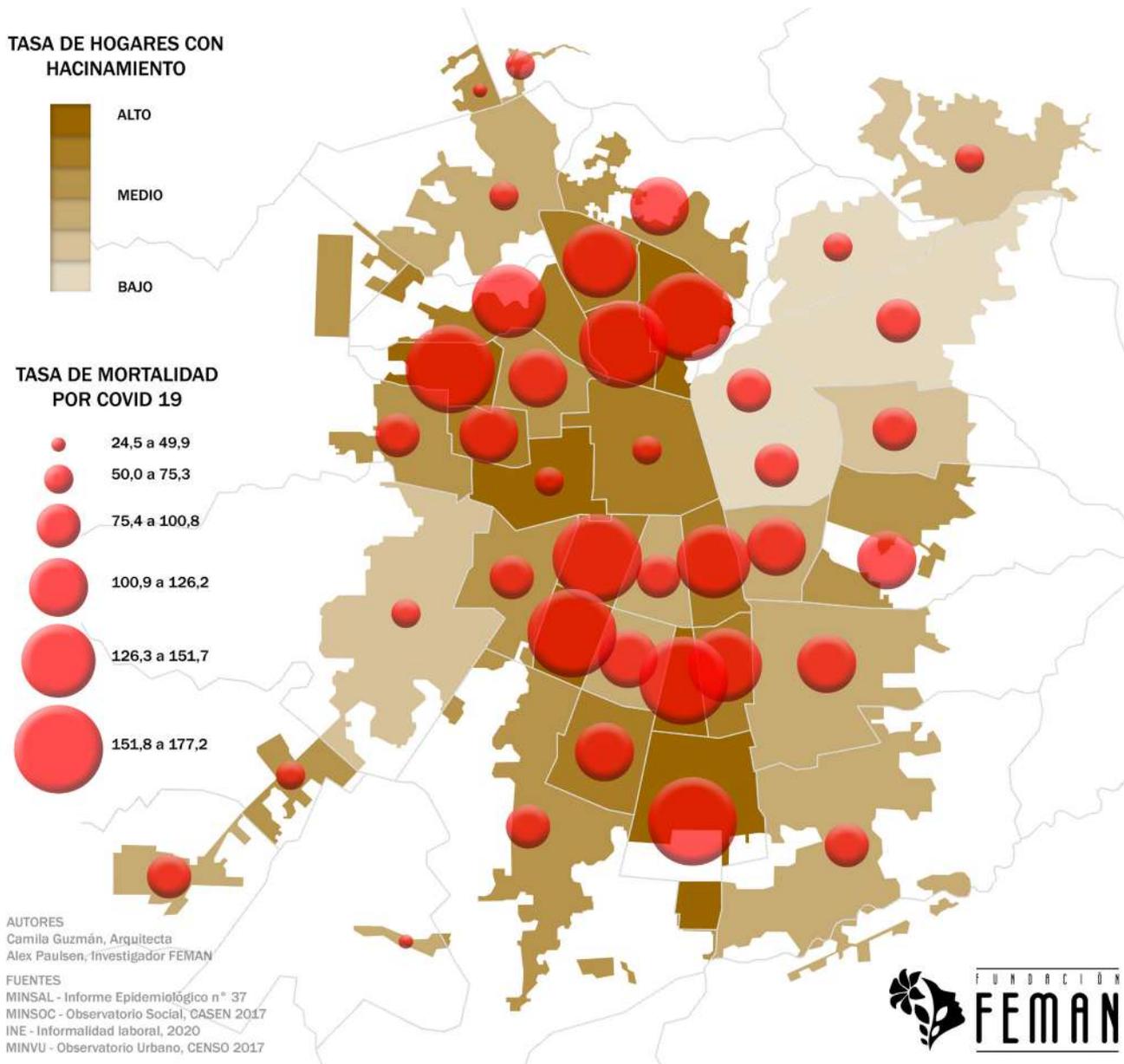
La autoridad deberá impulsar medidas para salir de la crisis. Hasta ahora ha optado por la profundización del modelo neoliberal y el autoritarismo político.

En este escenario, como movimiento social y político de oposición, proponemos una política contra recesiva que incorpore el financiamiento público para crear y sostener empresas nacionales, en áreas como las obras públicas, vivienda, alimentación y otras.

Se deberá observar la experiencia histórica en Chile (la Corporación del Mejoramiento Urbano -CORMU- y departamento de Ejecución Directa de la Corporación de Vivienda -CORVI-) y los avances en estas materias en el plano internacional (economías desarrolladas y emergentes).

En este escenario, como movimiento social y político de oposición, proponemos una política contra recesiva que incorpore el financiamiento público para crear y sostener empresas nacionales, en áreas como las obras públicas, vivienda, alimentación y otras.

MORTALIDAD POR COVID 19 Y DESIGUALDAD SOCIAL



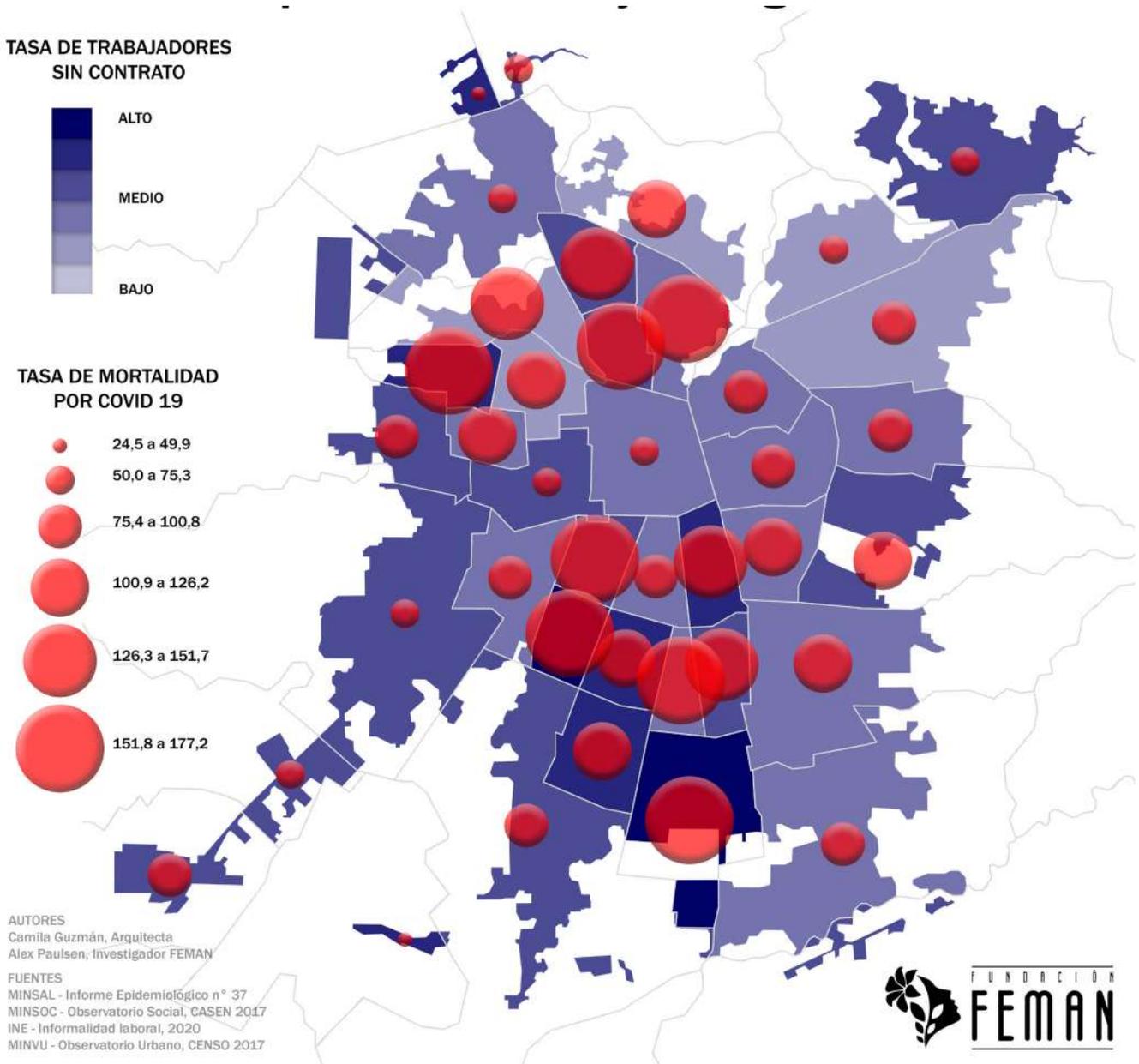
Los recursos para financiar la propuesta deberán obtenerse de una reforma tributaria redistributiva, esto es, aumento de impuestos a los grandes capitales (de la construcción) para crear un fondo público desde el cual redistribuir. Con estos recursos el Estado debe implementar un programa de emergencia enfocado en reactivar la economía, redistribuir el ingreso y democratizar el sistema político.

El programa en su versión de Vivienda y Ciudad debe establecer estándares (altos) y plazos (breves) de edificación. En este la propiedad de las empresas podrá ser privada, pública o mixta.

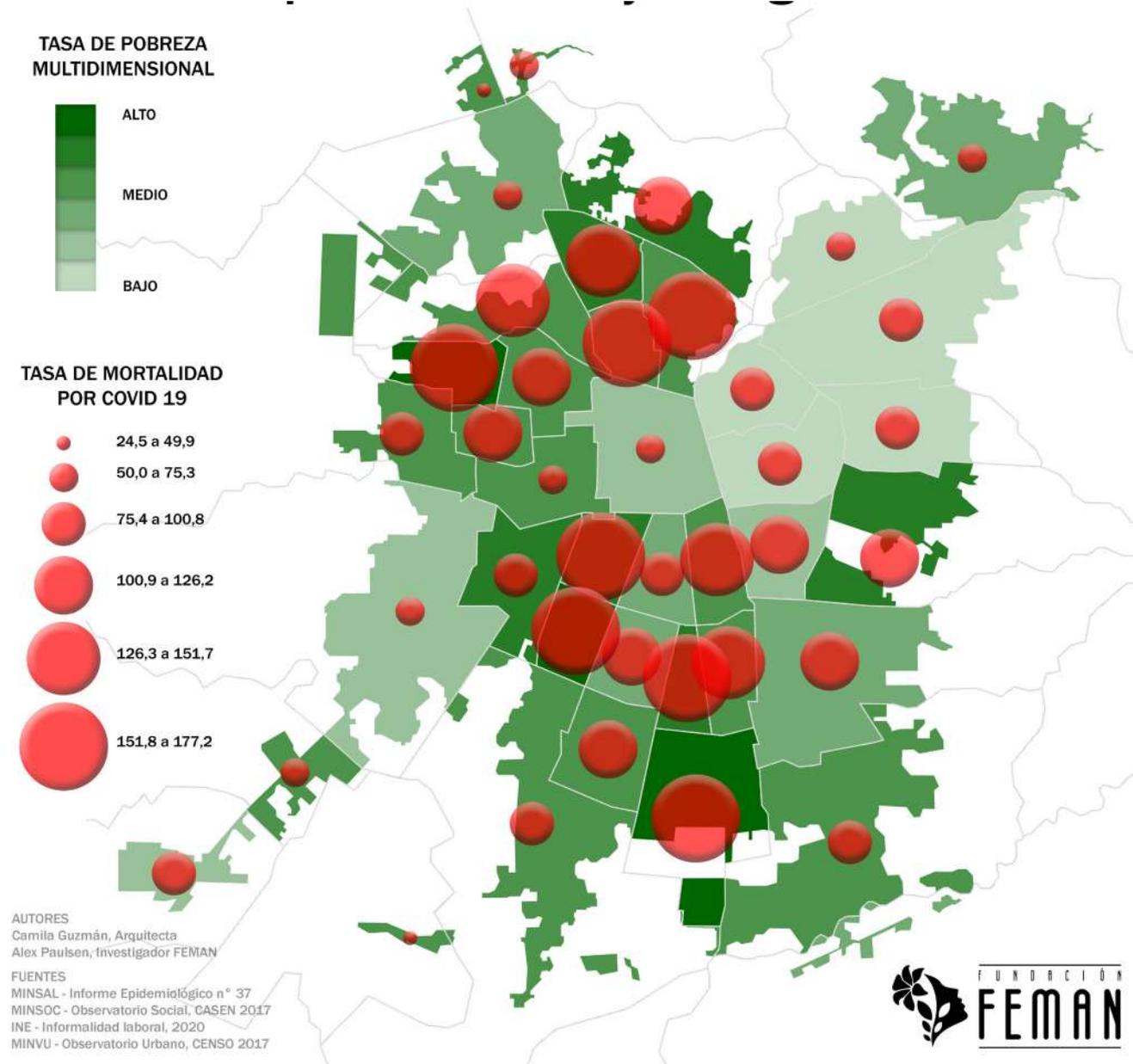
Producto de la profunda crisis de régimen, esta política no debe ser transitoria sino dar inicio a un cambio permanente en el modelo económico. En el mediano plazo se debe levantar una Empresa Nacional de la Construcción, y una Empresa Nacional de Materiales de Edificación, cuyo objetivo sea reducir la cesantía, el déficit habitacional, el valor del suelo urbano y la vivienda.

La existencia de estas empresas públicas permitirá reacoplar el valor del suelo urbano y la vivienda que actualmente se encuentra desajustado (al alza) del resto de la economía. De igual forma, el valor del trabajo se verá regulado

MORTALIDAD POR COVID 19 Y DESIGUALDAD SOCIAL



MORTALIDAD POR COVID 19 Y DESIGUALDAD SOCIAL



(mejorado). De esta manera, se podrá mejorar los salarios y bajar el precio de la tierra urbana y las viviendas, esto es, enfrentar las causas fundamentales del actual déficit habitacional.

Debido a los rasgos particulares de Chile, estas empresas deberán diversificar sus materiales y métodos, considerando los recursos disponibles y las distintas características geográficas de cada región del país.

El programa deberá ser dirigido por los organismos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), en los cuales podrán integrarse actores de la sociedad civil. Los proyectos habitacionales

deberán ser diseñados y ejecutados por entidades de gestión compuestas por representantes del Estado, las empresas (privadas, mixtas y públicas), proveedores, municipios, organización de pobladores (asignatarios). Así, se institucionalizará la participación ciudadana en una esfera relevante de la vida social, fortaleciendo la democracia.

Quedarse en el barrio: miradas desde el cotidiano



FOTO: Ana Bugos



Proyecto Habitar

La pandemia de COVID-19 que estamos atravesando ha puesto de manifiesto que las condiciones del hábitat informal no son solo un problema de vivienda. La desigualdad urbana requiere de ser observada y transformada desde el aporte de diversas perspectivas que nos permiten complejizar el problema y sus múltiples dimensiones y escalas.

Mirar el hábitat desde una perspectiva de derechos nos permite observar las injusticias que se manifiestan en el modo en que se organizan los servicios urbanos: las 929.665 familias de los barrios populares de Argentina que viven con dificultades o nulas posibilidades de acceso al agua, lejanas a los servicios de salud, hacinadas en los hogares, solo por nombrar algunas. Identificar las injusticias y denunciar la violación

de los derechos siguen siendo, aún hoy, acciones necesarias, pero no alcanzan para transformar las condiciones en las que habitan las poblaciones de los barrios populares.

Complejizar la observación de estas injusticias desde la perspectiva de géneros nos ha permitido incorporar la vida cotidiana, los roles asignados a cada género en tanto la producción y reproducción que se ponen en juego en los procesos de transformación urbana y desandar las normas establecidas como algo quieto, estanco y sin tiempo.

Desde Proyecto Habitar, hace diez años acompañamos la lucha de los pobladores que promueven transformar su hábitat y sus modos de vida. Este trabajo ha requerido para nosotres una revisión específica de las condiciones de nuestra profesión en tanto su división sexo-



genérica y cómo esto se traslada a la población a través de nuestro trabajo. Entonces es una lucha por transformar la realidad de los pobladores de los barrios al mismo tiempo que el elitismo con el que se define la producción de arquitectura.

El contexto actual nos encuentra frente un nuevo desafío de repensar el hábitat y repensar nuestro trabajo. Principalmente las restricciones de movilidad y las medidas de aislamiento requirieron que recreemos las posibilidades de encuentro que permitan construir las condiciones necesarias para atravesar la crisis. El rol de las mujeres ha sido central en las posibilidades de proyectar estrategias de subsistencia.

Frente a las dificultades económicas que impactaron rápidamente en el tema de la alimentación, las mujeres fueron protagonistas en promover y sostener el trabajo que requieren los espacios donde se gestiona, se prepara y se entrega comida. Luego llegó la asistencia estatal con víveres o mejoras edilicias como apoyo a estas acciones motivadas por las pobladoras que identificaron o padecieron la necesidad.

El trabajo de los jóvenes ha sido de gran apoyo a este movimiento. Ellos acompañan a los adultos mayores y personas que forman parte de

El rol de las mujeres ha sido central en las posibilidades de proyectar estrategias de subsistencia.

grupo de riesgo. Se encargan cotidianamente de acercarles comida, realizar las compras y hasta hacer trámites necesarios.

Para la continuidad de los procesos de formación y laborales, la computadora y el celular se han vuelto herramientas indispensables. Se utilizan para sacar los permisos de tránsito, recibir la tarea de los niños y en algunos casos también para trabajar. Son las mujeres las que prestan su celular a sus hijos, acompañan el aprendizaje y aprenden y enseñan lo necesario.

Frente a estas acciones colectivas y auto-gestionadas, la medida “quédate en tu casa” tuvo que ser reformulada, y se propuso “quédate en tu barrio”.

Aun así, para los pobladores de los barrios populares donde el hacinamiento, la falta de acceso al agua, a Internet y otros servicios urbanos son problemas de todos los días, las medidas propuestas se encuentran distantes



de mejorar las condiciones hacia un hábitat saludable.

Ha quedado en evidencia que la pandemia no reconoce clases sociales ni géneros, pero también es necesario mencionar que afecta de manera diferencial a quienes tienen en la fragilidad de su salud las marcas del inestable, y hasta veces nulo, acceso a los servicios urbanos. Esto se manifiesta en la mala nutrición infantil, el transitar cotidianamente en espacios contaminados, el habitar en viviendas con mala iluminación y ventilación, la falta de acceso al agua, a la educación, y podríamos seguir enumerando...

La perspectiva de géneros nos permite entonces identificar las injusticias desde una mirada de lo cotidiano, y eso es lo que nos permitió poner en agenda pública lo que esta pandemia colocó en la superficie del debate: ¿Qué implica para la vida de una persona no tener acceso al agua? ¿Qué implica no poder ir a la escuela? ¿Qué implica no tener Internet? ¿Qué implica vivir en una casa con cinco personas y una cama? ¿Qué implica la informalidad en el trabajo?

Transformar estas situaciones de opresión en proyectos sociales requiere de un trabajo

sostenido en la toma de conciencia de los derechos hacia la construcción de un proyecto social superador.

Como arquitectas, arquitectos, urbanistas, desde Proyecto Habitar entendemos que es necesario conocer y reconocer la vida cotidiana y el espacio en el que transcurre. Esto nos permitirá alcanzar un cambio profundo en el modo en el que se habita. Las normas y las reglas universales de derechos humanos son marcos realmente importantes, pero es necesario también que pensemos y revisemos qué forma toman en cada contexto, en cada barrio, en cada persona.

Promovemos la universalización de la atención primaria de hábitat, como un instrumento que permita poner a disposición de los pobladores y sus luchas el conocimiento necesario para construirse como "promotoras de hábitat saludable". Y así promover la construcción de un proyecto social que incorpore los derechos universales con un interés emancipador, las luchas históricas de los trabajadores por transformar la explotación y las particularidades del hoy que nos permitan construir una justicia comprensiva y necesaria.

FUCVAM URUGUAY

El COVID 19 vino a mostrarnos la fragilidad de la vida bajo un sistema capitalista



FOTO: FUCVAM



Área de Género de FUCVAM

Junio 2020

El COVID-19 vino a desnudar la fragilidad de la vida en un sistema tan salvaje y deshumanizado como es, a nivel mundial y en nuestro país, el sistema capitalista.

Evidenciando con esta crisis económica y social la precariedad de algunos sectores: la economía informal, los contratos precarios, la poca capacidad de generar empleo genuino, el fracaso de muchas políticas públicas universales, el mercado limitado para el sostenimiento real de pequeñas y medianas empresas, etc.

En nuestro país, que no tuvo crisis sanitaria, es decir, el número de infectados es muy bajo y el sistema de salud garantiza el derecho a la población en general a su acceso, igualmente

el COVID impactó en nuestra economía; si bien no hubo cuarentena obligatoria, las medidas de prevención que se tomaron provocaron cierre de empresas, pérdida de empleos, seguros de paro, reducciones de las plantillas laborales, etc., incrementando los índices de pobreza.

A ese marco se suma el cambio de gobierno asumido el 1.º de marzo que, con una fuerte impronta neoliberal, introduce un plan a través de un proyecto de Ley de Urgente Consideración integrada por más de 400 artículos; un programa con una fuerte impronta represiva que favorece explícitamente a la burguesía y que luego de quince años fuera del poder político pone en funcionamiento todo el aparato a su servicio. Un gobierno que, en medio de la contracción de la

economía, sube las tarifas, recorta programas y convenios con cooperativas de producción, educación y servicio social. Un gobierno que recorta presupuesto a todos los Ministerios, que paraliza los consejos de salarios por un año, etc.

Desde el 13 de marzo hemos venido teniendo una fuerte presencia del aparato de comunicación de presidencia que toma y declara medidas. Lo cierto es que frente al COVID-19 el país se paralizó parcialmente y el aislamiento y el miedo se instalaron en la gente.

Nuestra reserva colectiva frente la crisis económica

Esta crisis viene a resentir todo el entramado social pero también a reavivar la solidaridad de los colectivos. ¿Esto es nuevo? Claro que no. Nuestras primeras cooperativas de los años setenta, los grandes complejos, compuestos por entre 400 y 700 familias, arribaban a barrios periféricos sin servicios; hablamos de salud, educación, transporte, electricidad, caminería, etc. Nuestros barrios, rodeados generalmente de asentamientos irregulares, carecían de todo tipo de presencia del Estado. Son nuestras comunidades cooperativas que, una vez instaladas y construidas, comienzan, a partir de la necesidad, a generar comisiones para construir los servicios de los que carecía el barrio. Así es que surgen las policlínicas, las escuelas, las guarderías, los salones comunales con servicio de recreación y deporte, las bibliotecas. Así fue cómo las cooperativas fueron generando su propia forma de habitar la ciudad, construyendo viviendas pero también desarrollo social y comunitario. Claro está que cada una de las décadas tuvo su propia impronta a la hora de arribar a los diferentes barrios, la cual estuvo marcada por la presencia del Estado y las políticas desarrolladas en los diferentes períodos.

Por lo pronto lo de generar comunidad no nos es ajeno; sí es verdad que ha tomado diferentes

En contraposición al sistema capitalista nuestro modelo promueve los valores cooperativos, la propiedad colectiva de usuarios de nuestras casas, con formación participativa de las personas a través de la autogestión.

formas en la historia, pues nuestras cooperativas tienen diferencias entre sí, no solo por la época en la que se gestan, construyen y se desarrollan, sino porque cada cual tiene su autonomía, su forma de construir, su adaptación a las políticas de turno, su propia vida resistiendo y conviviendo en contradicción con un modelo capitalista que promueve la individualidad, el consumismo y la propiedad privada. En contraposición al sistema capitalista nuestro modelo promueve los valores cooperativos, la propiedad colectiva de usuarios de nuestras casas, con formación participativa de las personas a través de la autogestión.

Como en otras oportunidades, esta crisis despertó enseguida la solidaridad de nuestro colectivo, tanto para dentro de nuestras cooperativas como para el barrio en el cual se encuentran insertas. Las cooperativas siempre funcionan como una referencia para el entorno, es así que organizaron autónomamente una serie de iniciativas que hacen a la reserva solidaria de nuestro movimiento.

Las propuestas han sido muy variadas desde las comisiones solidarias: ollas populares, merenderos, acopio de alimentos y elementos de higiene para su posterior distribución en canastas, redes de compras y envíos a domicilios a las personas adultas mayores, traslados solidarios; así como la exoneración o reducción de cuota social y gastos comunes.

|#Quédate en casa

Quienes ya hemos conseguido acceder a un techo digno a través del sistema cooperativo, quizá pudimos cumplir con las medidas sanitarias para prevenir el COVID-19, con el slogan que el gobierno instaló: “#quedateencasa”. Pero, ¿qué tal si pensamos en todas las cooperativas que están en proceso de trámite para acceso al préstamo o en construcción o en quienes aún no han accedido a la vivienda?; ¿qué les pasa a las personas que viven de agregado o alquilan pero no pudieron pagar la renta?; ¿qué pasa con las personas que viven en pensiones, lugares donde se alquila sin garantía y si no pagas enseguida te retiran del lugar? ¿Qué pasa con los que no tienen casa?

El quedarse en casa para muchos miles de uruguayos no fue una opción pues no había provisión económica que pudiera sostener y, además, en este sistema donde estamos viviendo el tema del endeudamiento privado, el contexto evidenció la fragilidad de muchas familias que subsisten a puro crédito. Así que en este “#quédate en casa” hay una fuerte impronta de clase, no todos tenemos la posibilidad de realmente quedarnos en casa, los que se quedaron pertenecen a la burguesía, los y las trabajadores, una vez abiertas las fuentes laborales, volvimos a hacer andar la máquina, pues así el capital lo decretó, y acá no importó la salud de la población, sino que primó el seguro de un pequeño sector, mientras otros y otras continuaron sosteniendo.

#Esta batalla la ganamos entre todos

Otro de los slogans de este gobierno que escuchamos desde el inicio de la pandemia fue que esta batalla la ganamos entre todos, pero la realidad es que en este “todos” imaginario, producto elaborado por un gran equipo de comunicación, no todos estamos en las mismas condiciones.

Detrás de esa gran campaña de marketing hay un montón de gente sin ingresos, comiendo de ollas populares

#Lestapamoslaboca

¡Gran falacia gran! Empezamos a incorporar diariamente en nuestras cabezas que esto es prácticamente un partido de fútbol, un nacionalismo exacerbado mezclado con términos del ámbito futbolero, típico de nuestra idiosincrasia futbolística, tanguera y patriarcal. No faltó absolutamente nada para hacernos creer que somos unos “campeones”, ni la imagen del mundial de 1950, pero detrás de esa gran campaña de marketing hay un montón de gente sin ingresos, comiendo de ollas populares, con un montón de incertidumbre, no por la salud sino por la situación económica. Hoy las encuestas lo evidencian: el gran problema para los y las uruguayas es la falta de trabajo.

De campeones poco o nada, pero la realidad es que quien sostiene solidariamente a otros es la gente; en este país no se le aseguró a nadie poder quedarse en casa con una canasta básica que garantice la sobrevivencia de todos y todas. Vamos derecho a que el mercado lo regule todo.

Las mujeres sostenemos esta crisis

Esta crisis vino también a evidenciar un problema mundial que no es el de COVID-19, es la violencia de género. En Uruguay el aislamiento y la paralización de la educación hicieron que se redoblaran las tareas en el seno del hogar, recayendo en las mujeres el cuidado de hijas, hijos, personas con discapacidad y adultos mayores. Muchas mujeres trabajadoras, que venían sosteniendo las dobles jornadas laborales, se tuvieron que adaptar a un sistema de teletrabajo y cuidado y tareas domésticas;

algunas ellas tuvieron pérdida de salario y de empleo, y otras tuvieron que priorizar entre el trabajo o el cuidado de la familia en el marco del confinamiento. Tiempos donde las trabajadoras vuelven a ser recluidas al espacio privado con toda la carga que esto implica, renunciando a la independencia económica y con esto reforzando roles y mandatos de un sistema patriarcal que se reafirma y que agudiza la desigualdad de género. Todo ello, sumado a que muchas quedaron encerradas con un violento, ha significado un verdadero retroceso para las mujeres.

Somos nosotras las mujeres las mayores perjudicadas en este contexto, pues seguimos siendo quienes sostenemos el sistema capitalista con un trabajo no remunerado y no distribuido equitativamente con los varones.

La mujer y la solidaridad

Cuando hablamos de comunidad, hablamos de mujeres; si bien históricamente ha sido invisibilizada la tarea de militancia barrial, en el caso del movimiento cooperativo, quienes en su mayoría militan y sostienen los espacios comunitarios somos las mujeres, y los otros cargos de poder a la interna fueron y son en su mayoría asignados a los varones (y así se da en todas las etapas de vida de una cooperativa).

Esta desigualdad es la reproducción del sistema patriarcal que no nos es ajeno, somos un movimiento integrado por trabajadores y trabajadoras de clase baja y media, que seguimos sosteniendo y reproduciendo la matriz de dicho sistema.

Este sistema evidencia la valorización del trabajo remunerado que pone en el centro la producción del capital y no la sostenibilidad de la vida y el cuidado de la humanidad.

Somos las mujeres cooperativistas que en la militancia de base generamos empatía con quienes más lo necesitan; este espacio de militancia que denominamos "privado público" es un espacio históricamente habitado por las

mujeres que se ven en la necesidad de generar lo que el estado no provee. La empatía forma parte de nuestro constructo y, como tal, materializa de diferentes formas en lo comunitario, generando iniciativas que hacen al mejoramiento de la calidad de vida de niñas, niños, adolescentes, discapacitados y adultos mayores. Es un espacio que se genera en la cercanía de la necesidad diaria. Hoy, que atravesamos una fuerte crisis económica, se refuerzan esos espacios de solidaridad en diversas formas siempre vinculados a generar una comunidad con redes capaces de sostener a quienes en tiempos de crisis se ven afectados.

A modo de cierre

EL COVID-19 evidencia un sistema capitalista regulado por los grandes mercados, donde la vida humana no vale nada. En primera instancia esta pandemia atacó a países de Europa, EEUU y a la clase burguesa, por eso el mundo se paró. La lógica siempre es la misma, acá no importan todas las vidas por igual, hay una cuestión de clase que nos atraviesa y, en esta coyuntura de crisis sanitaria mundial, no todos accedemos a los derechos por ser simplemente humanos. Este mundo desigual tiende, con Coronavirus o sin él, a profundizar todas las desigualdades; las de clase, las de género, las de raza. Nuestro modelo cooperativo generado por la propia gente, modelo que dignifica la vida de quienes lo habitamos, tiene el gran desafío una vez más de ser bastión de solidaridad.

Hoy, en medio de un mundo colmado de incertidumbre, nuestra única certeza es apostar a los procesos colectivos; estos 50 años de FUCVAM nos encuentran reconstruyendo y redoblando esfuerzos, trabajando desde la cercanía, fortaleciendo, recomponiendo y generando redes. Tenemos el gran desafío como Federación de ensanchar los espacios de participación que den lugar a todas y todos.

MÁS INFORMACIÓN EN ROSALUX-BA.ORG


Deuda y violencia propietaria

Verónica Gago y Luci Cavallero de #NiUnaMenos leen en clave feminista los perjuicios de la especulación inmobiliaria durante la pandemia en la Villa 31.



“Quédate en casa” y el derecho a la vivienda

Alfredo Rodríguez y Ana Sugranyes relatan en esta crónica la desigualdad de los efectos del Covid en Santiago de Chile.

PRONTO


La revista socialista de mayor alcance global llega a nuestro continente



Nuestro podcast

ENCUÉTRANOS:
Facebook

@fundacionrosaluxemburgobuenosaires

Instagram

@rosalux_conosur

Twitter

@rosalux_conosur

LecturasRosaLux es una publicación de la Fundación Rosa Luxemburgo, Oficina Cono Sur

Director

Gerhard Dilger

Coordinación editorial:

Ana María Vásquez Duplat

Soledad Vogliano

Víctor Castillo

*“...el esclavo
no se levanta sólo
contra la presión
demasiado dolorosa
de sus cadenas,
se rebela en contra
las cadenas mismas.”*

**El Aqueronte
en movimiento
1918**